



Alertas ante COVID-19

CAMAGÜEY, MAYO DEL 2020
Suplemento Especial de Adelante

Pese al frío, inmenso calor humano

Por Olga Lilia Vilató de Varona. Foto: Cortesía de la entrevistada

Hasta Andorra, ese pequeño principado independiente situado entre Francia y España en las montañas de Los Pirineos, conocido por sus instalaciones turísticas, su estado de paraíso fiscal encaminado al comercio sin pago de impuestos, y su capital Andorra Vieja, llegó la COVID-19 a quitar el sueño a sus poco más de 77 540 habitantes.

A 7 553 kilómetros de Cuba, allí predomina el grupo etario más vulnerable ante el SARS-CoV-2, pues registra más personas que superan los 64 años de edad que menores de 15.

Quiso ese país, como otros 23, que profesionales cubanos de la Salud apoyaran sus labores sanitarias con una de las 26 brigadas del contingente Henry Reeve diseminadas por el mundo con este propósito. Hacia allá salió una integrada por 39 médicos y personal de enfermería, capacitados para enfrentar situaciones de desastre.

Desde esa nación lejana y desconocida, la Licenciada en Enfermería Leidisbet López Cantero, quien con 16 años de experiencia trabaja en el hospital universitario Manuel Asuncion Domenech, de Camagüey, me respondió vía Internet con prontitud y con una aureola de esperanza y optimismo muy necesarios para estos tiempos.

“Fuimos esperados aquí con gran expectativa. Este pueblo, a pesar de ser tan frío, nos ha acogido con un calor inmenso, y lo percibimos hasta en las calles. Al paso de algunos miembros de la brigada, agradecen nuestra presencia con gestos muy lindos”, inició el diálogo.

“Hemos vivido un intercambio de experiencia profesional muy especial con los integrantes del Servicio Andorrano de Asistencia Sanitaria (SAAS) que a ellos y a nosotros nos ha servido de mucho”.

Acerca de los aportes en ese país, consideró: “Ha sido valioso. Me voy a referir a la enfermería, aunque con los médicos ocurre lo mismo. Cuando llegamos había alrededor de 15 a 17 ingresados en la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) del Hospital Nostra Senyora de Meritxell, donde ofrezco mis servicios, por lo general ventilados, y hoy tenemos solo tres. Fuimos 15 los enfermeros incorporados a ofrecer nuestros conocimientos y, sin lugar a dudas, esto favorece a la recuperación de los enfermos”.

Indagamos por alguna anécdota que la hubiera marcado y no titubeó: “No olvido a un paciente en la UCI, que cuando iba a ser trasladado a una Sala de Medicina me llamó a su cuarto aislado y me dijo: ‘Te prefiero a todas las enfermeras, sé que no eres de mi país, que eres cubana, pero me has tratado con el amor que jamás había recibido’. Ese significa el mayor regocijo que sentimos con sano orgullo”.

Más de 30 años ha vivido Leidisbet en Camagüey; sin embargo, no olvida sus raíces en Morón, Ciego de Ávila. “Allí tengo una parte importante de mi familia numerosa, mis tíos y primos, y descansan los restos



de mis amados abuelos y de mi padre. En Camagüey vivo con mi madre, Vilma Cantero, quien es mi árbol, mi roble; con mi otro padre, Ismael Borges, que me acogió como a su propia hija; mis hijos, mis tesoros, Richard Ovando, de 16 años, y Randy Michel, de 11, y mi esposo Yoan Martínez.

“Gracias a ellos puedo estar aquí. Me apoyan y me animan a que continúe cumpliendo con el deber. Nunca dicen algo que me preocupe, solo me incitan a dar lo mejor de mí”.

Aunque a muchos nos premia con su ejemplo, valentía y deseo infinito de ayudar al prójimo sea quien sea y esté donde esté, ella quiso agregar otros agradecimientos: “A mis vecinos por su apoyo, a mis compañeros de trabajo, otra parte de la familia, pendientes a todo lo que sucede en casa, a todos muchas gracias y besos. Por favor, quédense en los hogares para acabar con la COVID-19 o al menos tratar de superar la etapa tan difícil por la que ahora pasamos”.

“Envío un beso inmenso para cada cubano. Estén tranquilos, porque la Brigada Médica de Andorra regresará pronto a la Patria, todos sanos y con la satisfacción del deber cumplido”.

Quizá Leidisbet y el resto de la brigada tengan la posibilidad de conocer algo más de ese lugar. Quizá no olviden el barrio antiguo, Barri Antic, que acoge a la Iglesia románica de Santa Coloma, la cual llama la atención por su campanario circular. Mas, indudablemente, jamás borrarán de sus corazones el recibimiento con aplausos y toques de cláxones de los taxistas del aeropuerto de Madrid, ni cada muestra de afecto de los andorranos, como ese Himno de Bayamo con que los han sorprendido a su paso por una que otra calle.

Las mejores notas para Manolito

Por Enrique Atiénzar Rivero. Foto: Cortesía del entrevistado

Cuenta Luz Angélica Leyva Barceló, casada con Manuel Emilio López Sifontes desde 1989, que cuando él estudiaba en el preuniversitario, sus notas de 100 puntos eran constantes en Matemática y en Física, y se inclinaba por el estudio de Ingeniería Civil. Sin embargo, al finalizar la enseñanza media superior en su mente se produjo un giro de 180 grados.

Manolito decidió incorporarse al II Contingente de Ciencias Médicas Carlos J. Finlay y en 1977 terminó la carrera. No cejó en sus empeños de superación hasta concluir la especialidad de Medicina General Integral.

En 1995 empezó a prestar servicios como intensivista en el hospital Manuel Asuncion Domenech, considerado por él su segunda casa, y resulta común verlo en la UCIE (Unidad de Cuidados Intensivos de Emergencia) del cuerpo de guardia con carácter afable, devolviéndole la vida a muchas personas, y sin delirio de grandeza.

Cuando hace pocas semanas le preguntaron la disposición de participar en una brigada del contingente internacionalista de médicos especializados en situaciones de desastres y epidemias Henry Reeve, no dudó en dar el paso al frente.

Tenía en su haber otras tres misiones en Mali (2004-2006), Venezuela (2013-2016) y Bolivia (2017-2019) en la que lo acompañó su esposa como entomóloga y terminó antes tronchada por el golpe de Estado al presidente constitucional Evo Morales.

“Ahora, cuando di el ‘sí’, no sabía el lugar que me tocaría. En La Habana me seleccionaron como intensivista de la segunda brigada médica que iría en Italia hacia la región de Piamonte, en la provincia de Turín.

“Como camagüeyano sentí el orgullo de que sería mi pequeño aporte a erradicar la pandemia,



paso siempre difícil porque se deja atrás a la familia, la que se preocupa por el riesgo que uno va a enfrentar, a la vez que la sé segura en nuestra Patria y apoyada por mis compañeros”.

La brigada en la que labora Manolito la conforman 38 profesionales (20 galenos y 18 licenciados en Enfermería) que desarrollan sus actividades en un hospital adaptado de 90 camas, refiere el entrevistado, quien mencionó la presencia allí de otro camagüeyano, Adalberto García López, especialista en MGI y urólogo.

“Lo más difícil no fue ver al primer paciente contagiado de COVID-19, sino adaptarme a andar con el traje, escribir en la computadora la historia clínica del paciente y sentir nublarse los protectores oculares por el calor. El idioma no significa una gran barrera. Médicos italianos nos ayudan”.

En cada cambio de turno cuentan con la colaboración de dos epidemiólogos en el acto de retirarse y ponerse los trajes como medida de

bioseguridad, porque un error puede ser costoso.

Desde que empezaron a dar altas, por iniciativa de compañeros que participaron anteriormente contra el ébola, en África, colocan frente al hospital cintas blancas en un árbol como expresión de la recuperación de los egresados con esa terrible enfermedad.

“A mis compañeros de trabajo les digo que se cuiden, que apliquen las medidas de bioseguridad, tanto aquellos que están dando su aporte frente a la pandemia como quienes atienden los problemas comunes de la población”.

Batallan estos soldados de las batas blancas en Turín, ciudad capital de Piamonte, en el norte de Italia, conocida por su arquitectura y su cocina refinada y a la vera de Los Alpes que se alzan al noroeste de la ciudad con sus paseos arbolados y las plazas.

Batalla en Turín el doctor Manolito, que quizá hubiera sido un brillante ingeniero civil, pero se hizo médico, de los buenos, y salvando vidas alcanza las mejores notas.



Anónimos

Por Carmen Luisa Hernández Loredo. Fotos: Leandro Pérez Pérez

Los hospitales se cimientan en su gente. Las grandes instituciones cobran el cuerpo y el calor de quienes las hacen a diario sin reparos, a fuerza de tesón y de entrega. La espina dorsal de los centros asistenciales deambula por los pasillos vestida de overol, detrás de probetas, llena de agua hasta los codos, ahogada de calor por los bullones al fuego, moviendo los carritos que con su ruido característico de años de uso y desgaste anuncian los horarios de comida... nada se mueve ni se salva sin el personal de servicio.



En "Amalia Simoni", muy lejos de la zona roja, se sienten los vapores de la cocina, el lugar donde más le brillan los ojos a Eloy Cutiño Díaz. La pasión por este arte hizo que cambiara la Biología marina por su verdadero sueño. "De joven no tuve la oportunidad de estudiar lo que quería y después de dejar la carrera por problemas familiares obtuve el técnico de nivel medio en alimentos y zootecnia en 'Pino Tres'.

"Llegué aquí hace 20 años como camillero; después me superé en la culinaria y pude optar por una plaza, empecé en el comedor de los médicos de guardia y ya me ve", y sube la mirada como quien muestra su reino entre los olores del menú del día. A este esmeraldense cocinero integral se le descubre la sonrisa por debajo del nasobuco, al tiempo que confiesa "si dicen que mi comida es la mejor, bueno, que lo digan ellos. Eso motiva".

Dos años más que él lleva Silvia Padrón Farías desandando cada sala. "Como pantrista he pasado por todas. Disfruto ver la evolución de los pacientes, hay que ser muy profesional, atenta con ellos, necesitan recuperarse y nuestro trabajo influye en eso".

Silvia estuvo en el centro del peligro en los primeros días de la COVID-19, pero a su 58 años la diabetes y la hipertensión la sacaron de allí. "Ahora hago lo necesario, ayudo a las 'muchachitas' (las pantristas más jóvenes) para que aprendan y no dejen de venir ni un día, desde las 7:00 a.m. hasta la hora que haga falta. Una coge lo que está pa' una, no importa si está en la casa o en el trabajo, por eso solo me iré el día de la jubilación".

Diariamente unas 20 personas organizan el trabajo del área de cocina, comedor y pantries en "Amalia Simoni", además del gastronómico que se queda de un día para otro con el fin de garantizar los alimentos de los especialistas de guardia y la entrega de la leche a la unidad a las 3:00 a.m. Conforman el equipo de los "magos" que distribuye los alimentos según las dietas de los enfermos en sus seis momentos.

Al frente de ocho de ellos labora Diosahiris Arias Allen. "Soy gastronómica A, B y C, estuve antes en unidades que brindan este servicio y hace cinco años trabajo aquí".

En medio de los reajustes parece la mujer orquesta: "si hace falta vendo los tiques para la comida, ayudo en el traslado de los alimentos y en la administración. Me gusta mucho lo que hago y tengo voluntad para estar el tiempo que se precise. El trabajo es diario, sin horario, y duro, pero muy gratificante".

DOSIS DE AMOR

Las dinámicas también han variado en el "Eduardo Agramonte Piña". Desde el momento en que se decidió que en el Hospital Pediátrico fueran atendidos los menores de 18 meses sospechosos, contactos y confirmados la vida cambió dentro del recinto.

"La mayoría de los casos ya llegan clasificados con un ingreso directo, pero para los que se acercan al centro habilitamos un cuerpo de guardia para afecciones respiratorias, también con acceso restringido, el personal labora durante 24 horas y tiene todas las condiciones



de estancia para los pacientes. En caso necesario hay un clasificador en la puerta que remite a los servicios, porque no se ha cerrado ninguno. Seguimos tratando los casos de nefrología, de terapia intensiva y brindando la atención regional a Ciego de Ávila y Las Tunas", asegura el director, Dr. Carlos M. Busquet García.

"Para el tratamiento de la COVID-19 habilitamos un área cerrada, nadie puede salir ni de los cubículos. El personal que permanece allí durante 24 horas dio su disposición y sabe que ante un confirmado no regresará a la casa hasta pasado el ciclo de 14 días y el aislamiento. Nuestros trabajadores están muy conscientes de su misión y adoptamos las medidas para que ningún servicio se vea comprometido".

Con Iramis García Morales conversamos a distancia. Ella estaba justo a mitad de camino en un largo pasillo, nosotros justo en el umbral de la puerta. Entre las batas, los guantes, las botas, los espejuelos y el nasobuco mañana no la reconoceré en la calle y no habrá oportunidad de bromear



por aquella "entrevista a distancia", celular mediante, en la que se sostuvo a sus implementos de limpieza con la fuerza de quien prefiere verse de frente a una pandemia y no ante un grabador de periodista.

Por cada tres palabras de Iramis, cuatro veces repetía "amor", porque esta auxiliar de limpieza de poco más de 50 años tiene bien claras las esencias de su empeño. "Para que los médicos puedan trabajar seguros hay que tener los pisos y las áreas bien limpias, la higiene debe ser constante. Lo más difícil toca cuando se libera un local, hay que desinfectar hasta las paredes. Ojalá no pase, pero si un día llegamos y no podemos irnos, estamos preparados para limpiar, y muy bien, con mucho amor, el tiempo que haga falta".

LA OBRA DE HACER

"Buenos días", dijo mientras se arreglaba la bata al tiempo que



miraba al fotógrafo. "Pasen, esta es la central estéril, el corazón del hospital", y así se definen claros los orgullos de la licenciada en Enfermería Leily Cairo Ferrer, quien labora en el "Octavio de la Concepción y la Pedraja".

"Trabajan 24 horas, en dos turnos, donde las asistentes se encargan de garantizar el material estéril tanto para trauma, la actividad quirúrgica, y el grave, siempre bajo la supervisión de una enfermera. De aquí sale toda la producción de torundas, gasas, así como la tela e instrumental.

"Hasta que llegó este coronavirus también nos encargábamos del reúso de los guantes, pero ahora eso, que era una fuente de ahorro, no lo podemos hacer. Lo

en Servicios farmacéuticos, comentó sus funciones en medio de una pandemia: "en el área del dispensario se preparan las soluciones desinfectantes, acuosas o alcohólicas, como el hipoclorito. De aquí sale todo el producto para las labores de descontaminación, sea de manos, vajilla o superficies. Lo hacen diariamente cuatro personas, al principio se trabajó sin tiempo, hasta de madrugada, pero ya suman ocho horas.

"Además, somos un laboratorio para la producción tanto de medicina verde como dispensarial y cubrimos las necesidades de Camagüey y Las Tunas en sus unidades militares. Nuestros renglones abarcan todos los grupos farmacológicos".

Muy cerca del dispensario está la lavandería. Allí, hace poco más de un mes, trabaja de voluntario Yariel Díaz Ferrer, sargento instructor del regimiento de defensa antiaérea de Minas: "lavo la ropa de los pacientes. Entro a las 7:00 a.m. y salgo cuando ya no queda una pieza sucia. Vine porque hacía falta gente, cuando conté mi decisión en la casa me dijeron que si podía apoyar y dar mi mano, la diera". Responde con el desenfado de sus 20 años y el asombro ante quienes buscan en su obra más que una acción necesaria.

La humildad resulta el común denominador de estas conversaciones. Caridad Toledo García, Licenciada en Farmacia, con 25 años de trabajo en el "Octavio", sentenció: "esto es lo que podemos hacer, otro granito de arena en un momento tan decisivo". Hace una pausa, sube los hombros y dice casi en susurro "no será... pero es nuestra forma de ayudar".

Y una quiere llenar ese silencio de puntos suspensivos, aunque se quede con las ganas y lo haga en palabras, con un abrazo (de esos que hemos aprendido a extrañar y redefinir en relevancias) que pruebe que es importante, y es mucho, y es digno y hermoso lo que hacen, lo que entregan los héroes anónimos que andan levantando con su trabajo el cuerpo y el calor de un hospital ante una batalla a vida.



Sirenas y latidos

Por Félix Anazco Ramos. Fotos: Leandro Pérez Pérez

La 6005 y la 6007 son de las ambulancias que le ponen la piel de gallina a mi vecina. “¡Solavaya!”, grita cada vez que las sirenas rompen la calma nocturna. Desde que la COVID-19 llegó a Camagüey ella vive con el temor de que todas las que pasan por la avenida rumbo al hospital Amalia Simoni, trasladan al “pasajero de Wuhan”.

La verdad, en el municipio cabecera solo esas dos han tenido el histórico encargo, que comenzó el día que Reinier Sánchez y Yorseny Hernández surcaron la ciudad para buscar a un sospechoso en el policlínico Julio Antonio Mella: “Estábamos de guardia el 15 de marzo y llamaron con urgencia porque lo que describía la boleta tenía todo para ser el primer positivo. Nosotros íbamos asustados, pero en el camino pensamos que peor debía sentirse el hombre que trasladaríamos y nos llamamos a la calma”, recuerda Yorseny, quien, aunque ya suma varios años como Licenciado en Enfermería, comenzó a trabajar en el Sistema Integrado de Urgencias Médicas (SIUM) hace apenas tres meses.

El 11 de marzo quedó habilitado el primer móvil exclusivo para casos de SARS-CoV-2 y una semana después incorporó otro para la ciudad y se activaron unidades en todos los municipios. En este período, la dupla de Ángel Ávila e Isaura Domínguez resulta de las que más pacientes ha movido en la 6007.

Él nos cuenta que “aunque el encargo es peligroso, mi familia siempre me apoyó. En cada regreso ellos comprueban paso a paso mi ritual de seguridad antes de abrazarme. Ni siquiera imaginan que previamente lo hago todo dos veces, para asegurar”.

“Mi mamá me ‘quema’ el teléfono todos los días. Yo le digo que me deje trabajar, pero cada llamada suya me hace sentir protegida”, nos cuenta la muchacha de Vertientes.

Antes de declararlos como “la caballería” que enfrentaría al virus en Camagüey, los especialistas de Higiene y Epidemiología los prepararon sobre sus particularidades para crear un protocolo de trabajo con este tipo de pacientes. No obstante, los días previos al primer caso significaron un castigo de incertidumbre.

Según Ángel, “el temor nunca desaparece, pero con el paso del tiempo confirmamos que si se toman todas las medidas, el riesgo de contagio es casi nulo. Ese miedo nos hace actuar con precaución, por lo cual aplicamos la desinfección correctamente y tratamos a todos los pacientes como positivos”.

Isaura narra lo más difícil: “hemos transportado personas muy nerviosas o intranquilas, preocupadas por sus familiares y otras con mucha falta de aire. En dichos casos corresponde primero tratar de transmitirles confianza y tranquilidad para que nos permitan atenderlos con éxito”.

De crearse una brecha en las medidas preventivas durante su actuar, deben informarla inmediatamente para ser aislados, pero hasta el momento tal situación no ha ocurrido en la provincia. Las seis parejas de profesionales del llamado SIUM se hospedan en la academia provincial de boxeo durante las guardias para permanecer más cerca del Hospital Militar y no tener contacto con el resto de sus colegas.

El 23 de marzo la “seño” Adisley Rodríguez hizo su viaje de 35 kilómetros desde Nicaragua, en Jimaguayú, hasta el nuevo alojamiento con una certeza: “Esto puede matarme. Nada de lo vivido en mis 15 años de servicio ha sido tan peligroso, porque la COVID-19 no perdona y puedo contagiar a mis compañeros si no trabajo según lo indicado”. Adislenis e Isabela, sus niñas, saben que hay pocas mujeres más valientes que mamá, mas también sufren. “Yo les explico que el riesgo es parte de mi profesión, que me siento realizada como enfermera de urgencias porque casi todas las personas que atiendo están entre la vida y la muerte y en ese momento somos lo único que tienen”.

No todos nacemos con tal don, con el fuego interno que obliga a algunos a dedicar sus mejores años a luchar por la vida de los demás. A Mariela Davis, por ejemplo, la llama le quemó el pecho hasta hace una semana. “Cuando hicieron el primer llamado decidí mantenerme al margen por instinto maternal; sin embargo, cuando empecé a ver los primeros casos de niños contagiados decidí incorporarme. Mis compañeros me apoyaron y me ayudan a tra-



Foto: Rodolfo Blanco Cúe (ACN)

bajar segura. Hay mucha gente que necesita de mí, y mi Norlis Fabián, con seis años, ya lo entiende”.

En el interior de las ambulancias 6005 y 6007 se percibe un intenso olor a cloro, hay además varios equipos de respiración artificial y reanimación, camillas y medica-



Yorseny

Reinier

“Casualmente también tuvimos la oportunidad de regresarlo hasta su casa cuando le dieron el alta. Es la tarea más linda: llevar a los que se recuperan te llena de energías. Por lo menos llego con algo bueno que contarles a mi mujer y mis dos hijos”, reconoce Reinier. Su compañero tiene menos público para las buenas y las malas nuevas: decidió alejar a sus tres vástagos en otro hogar familiar, pues no conciliaba el sueño con la preocupación de tenerlos bajo su mismo techo.

familiares y otras con mucha falta de aire. En dichos casos corresponde primero tratar de transmitirles confianza y tranquilidad para que nos permitan atenderlos con éxito”.

De crearse una brecha en las medidas preventivas durante su actuar, deben informarla inmediatamente para ser aislados, pero hasta el momento tal situación no ha ocurrido en la provincia. Las seis parejas de profesionales del llamado SIUM se hospedan en la academia provincial de boxeo durante las guardias para permanecer más cerca del Hospital Militar y no tener contacto con el resto de sus colegas.

El 23 de marzo la “seño” Adisley Rodríguez hizo su viaje de 35 kilómetros desde Nicaragua, en Jimaguayú, hasta el nuevo alojamiento con una certeza: “Esto puede matarme. Nada de lo vivido en mis 15 años de servicio ha sido tan peligroso, porque la COVID-19 no perdona y puedo contagiar a mis compañeros si no trabajo según lo indicado”. Adislenis e Isabela, sus niñas, saben que hay pocas mujeres más valientes que mamá, mas también sufren. “Yo les explico que el riesgo es parte de mi profesión, que me siento realizada como enfermera de urgencias porque casi todas las personas que atiendo están entre la vida y la muerte y en ese momento somos lo único que tienen”.

No todos nacemos con tal don, con el fuego interno que obliga a algunos a dedicar sus mejores años a luchar por la vida de los demás. A Mariela Davis, por ejemplo, la llama le quemó el pecho hasta hace una semana. “Cuando hicieron el primer llamado decidí mantenerme al margen por instinto maternal; sin embargo, cuando empecé a ver los primeros casos de niños contagiados decidí incorporarme. Mis compañeros me apoyaron y me ayudan a tra-



Isaura

mentos, pero si se le hace lugar al silencio, suma el latir apurado de decenas de corazones que las han habitado desde marzo pasado. En ese inquietante concierto, las doce almas de batas verdes y blancas han sonado más fuerte, marcando el ritmo de la esperanza de los 40 “huéspedes” salvados.



Ángel



Mariela

Con el oído en la gente

Múltiples son las preocupaciones e incertidumbres de la población ante la situación provocada por el nuevo coronavirus. Por ello, el Consejo de Defensa Provincial (CDP) ocupa cada noche gran parte de su agenda en analizar las llamadas telefónicas al Puesto de Dirección, y otras opiniones recibidas por diversas vías, incluidos los medios de prensa, a fin de solucionar cada queja o problemática.

Desde su activación en la última semana del mes de marzo dicho órgano rige la vida cotidiana del Camagüey y la prevención y control de la COVID-19. A diario, evalúa la situación sanitaria y epidemiológica de la provincia, el cumplimiento de las medidas indicadas nacionalmente durante este período y la continuidad de las actividades económicas y de servicios, con énfasis en la producción de alimentos.

A propósito, los grupos Económico-Social (a través de los subgrupos Salud; Global; Alimentos; Transporte; Agua; Energía y Combustible; Turismo; Industria; Construcción, Inversiones y Comunes; Educación, Cultura y Deportes, y Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente), Político-Ideológico, Jurídico, Infocomunicaciones, Orden Interior y Defensa Civil informan a las máximas autoridades no solo el cumplimiento de sus tareas asociadas a la situación excepcional, sino la marcha de los principales indicadores de aquellos organismos y entidades que los integran.

El sentir popular centra todos sus análisis y acciones.

CON PRECISIÓN DE RELOJ

Solo del 1ro. al 20 de mayo, fueron procesadas por el Centro de Dirección del CDP 625 llamadas, 103 de estas referidas a dudas o sugerencias. Las 522 restantes corresponden a quejas e insatisfacciones y han constituido

acuerdos de ese órgano de dirección, chequeados al día siguiente de tomados y siempre con la exigencia de que se haya visitado o contactado a quien comunicó el problema. Hasta esa misma fecha, están pendientes nada más nueve respuestas, junto a ocho pertenecientes a abril.

Tal sistema ha permitido, por ejemplo, asegurar el acceso a los alimentos a núcleos familiares que no cuentan con libreta de abastecimiento por disímiles causas; trasladar entre municipios o provincias casos urgentes por salud u otras dificultades; mejorar la distribución de productos hacia comunidades alejadas, e identificar ancianos a los que aún no se les había visitado para conocer su situación o auxiliarlos en la satisfacción de necesidades básicas.

En este último caso, Ariel Santana Santiesteban, presidente del CDP, insistió en revisar nuevamente, con mayor detalle y sistematicidad, la visita a cada camagüeyano que sobrepasa los 60 años. "Si seguimos recibiendo alertas e insatisfacciones acerca de la atención a ese grupo vulnerable, es porque aún no hemos llegado en realidad a su totalidad", dijo el también primer secretario del Partido en la provincia.

Según datos de la Dirección Provincial de Trabajo y Seguridad Social, más de 2 570 ancianos están a cargo de trabajadores sociales y de diversos sectores, fundamentalmente de Cultura y Deportes, quienes les llevan a sus casas los alimentos, medicamentos y cualquier otro recurso necesario, para que no salgan a la calle. Sin embargo, a diario se conocen casos que permanecen desvalidos.

La insolvencia o desprotección de familias vulnerables, el desabastecimiento de mercados y placitas y la inestabilidad de la tienda virtual son otros de los

principales asuntos vinculados al enfrentamiento a la pandemia alertados por el pueblo, junto a la preocupación por las largas colas que todavía genera la venta de productos altamente demandados e incluso sin la existencia de estos. Sin embargo, también son atendidos imprevistos no vinculados con la pandemia o reclamos antiguos como necesidades de vivienda, salideros o falta de agua, obstrucciones del alcantarillado, vertimientos de fosas, fallas en la recogida de basura, microvertederos, litigios de tierras.

Cada sábado, el programa radiotelevisivo *Toque de Clarín* refleja la solución de problemáticas de la semana, el agradecimiento de los beneficiados y la insatisfacción de quienes no resultan convencidos o comunican nuevas dificultades.

DESDE LO URGENTE Y DESDE LO BÁSICO, LA COTIDIANIDAD

Incrementar la producción de alimentos resulta esencial hace mucho para la aspiración de Cuba de alcanzar la soberanía alimentaria. En tiempos de COVID-19 ello se agudiza ante la imposibilidad de adquirirlos en el exterior, ya no solo por el recrudescimiento del bloqueo de Estados Unidos contra nuestro país, sino por la reducción de la actividad comercial a nivel global.

El CDP exige a diario una mejor distribución de los productos del campo disponibles, aún alejados de la demanda de un territorio de más de 700 000 habitantes. Además, chequea la preparación de tierras; la siembra, con énfasis en cultivos de ciclo corto como el boniato, la yuca, el maíz y la calabaza; la obtención de leche, recuperándose poco a poco en mayo luego de meses de afectación; la construcción de módulos pecuarios, a un ritmo lento con 130.

Al respecto, Santana Santiesteban ha insistido en llegar a cada productor para comprometerlo con el aprovechamiento de los terrenos y la entrega de lo acopiado para el beneficio de todo el pueblo, y también en la explicación oportuna: "Tenemos que aclarar la situación difícil que afrontamos, sobre todo con las viandas. Ahora estamos sembrando bastante, pero los frutos no se verán hasta dentro de dos o tres meses, y los de ciclo largo hasta un año. En tanto, Acopio debe balancear mejor lo que asigna a cada municipio, llevarlo a punta de lápiz, sin desproteger a la ciudad cabecera".

Las industrias alimentarias en Camagüey no han detenido actividades, a pesar de sus limitaciones tecnológicas y las tensiones con las existencias de materias primas, pero la población necesita mayor disponibilidad. Acercar esas y más opciones a los reparos y a las comunidades alejadas (incluida la venta con puntos móviles donde la cadenas Caribe y Cimex no cuentan con estableci-



mientos) es una iniciativa aplaudida, aunque perfectible.

De igual modo, se da seguimiento a la calidad de las comidas elaboradas para llevar desde las unidades del sistema de Comercio. Ante irregularidades, sobre todo, con su oferta cruda a algunos usuarios no ha faltado la denuncia popular y la inmediata actuación de los directivos del sector.

El funcionamiento de los consejos energéticos y su exigencia sobre el uso racional de la energía eléctrica permite que la provincia se enmarque dentro de los 3 010 MW.h planificados para cada día, y en los previstos para los dos horarios pico. Ello se logra por la reducción del gasto de las entidades estatales, pues en el área residencial hay un incremento no solo por la permanencia en los hogares, sino por la no aplicación de medidas de ahorro, por lo que el CDP insta a las personas a una actuación más consecuente.

Acercar de la situación laboral y el tratamiento salarial, Yaniris Hernández Vento, directora provincial de Trabajo y Seguridad Social, informó esta semana que más de 39 400 personas laboran a distancia y 7 951 empleados se encuentran interrumpidos. De estos últimos 4 446 están reubicados en sus centros o en otros puestos, fundamentalmente de la Agricultura, y en sitios dedicados al aislamiento de contactos o viajeros, en la mensajería de

las farmacias y la atención a los ancianos.

La reubicación es la primera opción, y no el pago del 60 % del salario, explicó la directiva, pues ello beneficia no solo a los afectados por el cierre temporal de su actividad, sino a la vitalidad y la economía de la sociedad, al cubrir plazas siempre necesarias pero ahora vitales para enfrentar la pandemia. Tal responsabilidad corresponde a los administrativos de cada entidad, cuyos jefes de Recursos Humanos deben despachar sistemáticamente con las direcciones municipales de Trabajo la situación individual de su personal y la disponibilidad de vacantes.

Más de 330 lamentables hechos delictivos han sido procesados, sobre todo los tipificados como propagación de epidemias, actividad económica ilícita, acaparamiento y especulación.

Las alrededor de 300 personas alertadas o multadas como promedio cada día por autoridades de orden interior por incumplir el distanciamiento físico, el uso del nasobuco y medidas higiénicas, evidencian que todavía hay muchos irresponsables frente a tanta entrega del personal de Salud y de otros organismos y del esfuerzo del Estado cubano por garantizar los servicios a la población para que salga a la calle solo a lo imprescindible.

• Daicar Saladrigas González

• Foto: Leandro Pérez Pérez

Maria Castañeda Varona
el martes

Nuevamente una distribución equitativa en Sierra de Cubitas es agradecida por el pueblo del norte camagüeyano, y es que la distribución de productos de la tienda CIMEX por circunscripción evita el acaparamiento y aglomeración de personas, además de fortalecer el aislamiento social.



La creciente confianza de la población en la atención del CDP a sus preocupaciones y sugerencias, refuerza el rol de los consejos de defensa municipales. Esas estructuras deben dar seguimiento con igual rigor a la solución de las demandas populares. Para ello han habilitado los siguientes teléfonos:

Camagüey: 32-240022 y 32-297826
Carlos Manuel de Céspedes: 32-569357 y 32-569528
Esmeralda: 32-673166 y 32-673173
Florida: 32-515355 y 32-513718
Guáimaro: 32-812051 y 32-813444
Jimaguayú: 32-399442 y 32-399086
Minas: 32-696483
Najasa: 32-864113 y 32-864282
Nuevitas: 32-414514 y 32-416560
Santa Cruz del Sur: 32-852830
Sibanicú: 32-380594 y 32-380368
Sierra de Cubitas: 32-615495
Vertientes: 32-306235 y 32-307849